

Alizee

Brandy Goth



Capítulo 1

Otra tarde afuera de mi casa en la que los recuerdos de mi poco pasado me inundan la mente. Empiezo a merodear por la hierba bajo el sol, mis sandalias se llenan de tierra y empiezo a cantar. He llegado a una pequeña colina y desde aquí puedo ver mi casa, la de los vecinos y también los negocios de la calle. Cuando llego a este punto recuerdo cuando tenía 5 años, época en la que para mí este lugar era muy lejano, ahora simplemente puedo llegar hasta acá con solo salir por la puerta trasera y dar unos pasos. Se escuchan los perros ladrar y los coches que pasan quien sabe a donde.

Sigo mi camino hacia el pequeño bosque que aparece apenas doy unos pasos más. Unos pocos metros adelante aún sigue ese viejo columpio de colores al que solía venir a jugar hace unos años, también están las 2 bancas y la mesita de madera con dibujos echos por chavales transeúntes. Me encontré un osito de peluche color rosado pero está algo sucio, ¿quién lo habrá perdido? Lo recogí con intención de llevarlo a casa y lavarlo para cuidarlo. Me senté en una banca para planear una reunión de amigos en este sitio, como algunas veces en el pasado. Pensé en regresar e invitarlos una vez más a este lugar tan olvidado y tan solo, tan secreto pero tan bonito; mis amigos de seguro aún hacen sus tareas escolares. En un momento más voy a por ellos y venimos todos juntos. El plan me emociona y empiezo a sonreír, es esa felicidad espontánea que surge de la nada y hace que el día se vuelva tan genial.

Es curioso como se ha empezado a nublar y hace un poco de aire, apenas deje de divagar y el clima ya empezaba a cambiar. El columpio empezó a moverse pero el viento no era el responsable debido a que parecía que alguien estaba meciéndose sobre él. Mire con asombro y hasta hice la clásica pregunta: -¿hay alguien ahí?-. Como era de esperar no recibí una respuesta, me quede ahí parado, escuche que algo pisaba a unos metros más adentro de la vegetación pero no lograba ver nada salvo mariposas pequeñas, algunas hormigas en la mesa y una ardilla en una rama. Sin pensar decidí marcharme y volver otro día, ya que mi mente no digería esa nueva atmósfera del lugar.

Justo al momento de dar apenas unos pasos, tuve la necesidad de ir nuevamente a donde el columpio que ya dejaba de moverse voluntariamente. Ese extraño instinto me decía que fijara la vista en la hierba alta de más adentro del pequeño bosque, y así fue. Permanecí en total concentración apenas 5 minutos y a unos metros de mí se materializaba algo muy extraño. Era como una medusa negra con aspecto inmaterial debido a que era como si fuese una sombra. Salí corriendo de ahí con el osito de peluche.

Cuando me aproximaba a casa, mi mamá que estaba en el patio descolgando ropa seca y limpia me grito: -hijo ven pronto porque parece que va a llover y llevate esta ropa para adentro. Al llegar a casa comí con mis padres y mi hermana, noté por la ventana como empezaban a caer gotas ligeras de agua. En la televisión estaba el canal de noticias, el favorito de papá, en el cual pronosticaban viento y lluvia para la tarde de hoy. Este día si que ha sido una sorpresa, mis planes de hoy se arruinaron pero almenos conseguí un amigo de peluche.

Tal como me lo propuse, lave al osito con el agua de la regadera y jabón de ropa, lo dejé secarse en el patio colgado de un tendedero y debajo de la parte donde está el techo para que no se moje más con la lluvia. Pase la tarde jugando videojuegos con mi hermana y le conté lo que me pasó en el pequeño bosque. Mientras jugábamos ella dijo que tenía duda sobre lo que le dije debido a que a pesar de no creer en cuentos para asustar niños, tampoco descartaba aquellos echos inexplicables del mundo de los que hemos oido hablar en internet. Pasaron las horas, cenamos y nos dirigimos a nuestra habitación.

Eran ya las 11 de la noche pero ni ella ni yo teníamos sueño. Retomó el tema de lo que le había contado y empezó a formular explicaciones y teorías de lo que pudo signficar todo eso. Me dijo cosas que iban desde que talvez mi imaginación me jugó una mala pasada, también que talvez sea un animal nuevo que jamás he visto, hasta que podría tratarse de un ser extraterrestre.

Así estuvimos hasta la una de la madrugada y ella se quedo dormida, ya que me dí cuenta de que dejó de contestarme algunas preguntas que le hacía cada ciertos minutos y empezaba a respirar suave. En ese momento pensé en cerrar los ojos y olvidarlo todo para descansar. Me quede dormido hasta las 3 de la mañana ya que a esa hora en mis sueños empecé a escuchar una melodía como de caja musical y también una niña que la tarareaba a lo lejos. Desperté de golpe y sentía una necesidad de ir a ver como estaba el osito de peluche. Abrí la puerta, estaba ahí aún colgado viendo hacia la lluvia. Decidí tomarlo y guardarlo, aún estaba un poco húmedo pero ya podía meterlo. Cerré la puerta y lo llevé a mi cuarto.

Al ponerlo en la mesita del cuarto, escuche que alguien tocaba la ventana. En efecto ahí estaba: era de nuevo esa sombra con aspecto de medusa fantasmal que apenas lograba notarse con las lánguidas luces del vecindario. Me quede paralizado del miedo sin moverme ni hacer algún ruido con temor a que esa cosa me hiciese algo malvado. De un momento a otro se escuchó la música que había soñado hace minutos y quede sorprendido, no sabía que estaba pasando y realmente estaba asustado.

En ese mismo momento mi hermana despertó de golpe y grito: ¿estás aquí?, yo me quede más perturbado aún. Ella me dijo: - el oso de peluche

dámelo. No dudé en sus palabras y se lo entregué. Esa extraña sombra seguía ahí afuera. Mi hermana se dirigió a la ventana. Al abrirla ella empezó a llorar mucho. Yo estaba tan extrañado por la situación que más que miedo me empezaba a dar una curiosidad enorme del porque de todo esto.

Mi hermana en su llanto dijo: - Yo sabía que este momento algún día llegaría, te extrañé mucho Alizee, te extrañé mucho- . La sombra empezó a tomar forma y se convirtió en una niña rubia transparentada y con una aurora blanca. Yo no sabía como describir aquel suceso.

Mi hermana me dijo: -ven, hay algo que debes saber- luego al acercarme continuó diciendome, -Cuando tenía 6 años solía ir con Alizee al pequeño bosque detrás de la colina a jugar, ella era mi mejor amiga; un día ella se desmayó y avise a sus padres para que la llevaran a un médico, días después sus papás me dijeron que tenía una rara enfermedad y que posiblemente terminaría por matarla- .

En ese momento la niña dijo con una voz con eco: -durante todo un mes mi mejor amiga me visitó al hospital y mis últimos 3 días estuve en casa; en mi tarde final le dije que volveríamos a vernos el día en que su hermano a punto de nacer, en un futuro llevase un juguete abandonado a su casa para cuidarlo- .

Luego ella abrazó a mi hermana y le dijo con una dulce voz: -Este oso de peluche es el pretexto perfecto para volver a este mundo por unos momentos tan solo para que sepas que te sigo queriendo muchísimo como siempre y te extraño bastante, y que no olvides los momentos en que nos divertimos mucho- .

Mi hermana estaba sonriendo y su cara reflejaba una felicidad muy grande, llorando de alegría, yo podía ver lo mucho que le hacía feliz la presencia de Alizee. En ese instante comprendí lo que pasaba. Alizee nos dijo a los dos que prometía volver cada 3 años de aquí en adelante durante una madrugada como esa y que cuidásemos mucho su oso de peluche ya que era su favorito.

Al día siguiente yo y mi hermana fuimos al pequeño bosque y nos subimos al columpio para jugar y escuchar sus historias sobre Alizee cuando estaba viva. El día era muy bonito, el sol brillaba, el viento era suave, había un aroma en el aire, como de naturaleza inocente y además llegaron nuestros amigos sin avisar empezando así una divertida reunión.